

“¿Debemos seguir pagando pretendidas culpas?”



Prácticamente, en toda Alemania, los nostálgicos del nazismo levantan la cabeza y el partido nacional demócrata, el N. P. D. —partido neo-nazi—, aumenta el número de sufragios en las elecciones. El presidente de este partido es Fritz Thielen (en el centro), y el vicepresidente es Adolf von Thadden (a la izquierda).

LOS NOSTALGICOS DE LA SVASTIKA

En el mes de agosto de 1965, cinco hombres y una mujer se dieron cita en el cementerio de la pequeña ciudad bávara de Landsberg y colocaron flores sobre las tumbas de los grandes criminales de guerra nazis condenados a muerte en Nuremberg inmediatamente después de finalizada la segunda guerra mundial. Uno de estos peregrinos, Franz Florian Winter, de profesión carnicero y jefe para Baviera del N. P. D. —Partido nacional demócrata (partido neo-nazi)— ha sido elegido, el 13 de marzo pasado, consejero municipal del burgo de Tegernsee, en Franconia, con el 9,4 por 100 de los votos.

Prácticamente en toda Alemania, los nostálgicos del nazismo levantan la cabeza. En las elecciones municipales del 13 de marzo, en Franconia, el N. P. D. obtiene, para el conjunto de la región, el 1,6 por 100 de los votos. Es poco. Pero en Nu-

remberg, cima del hitlerismo, obtuvo el 7,3 por 100; en Bayreuth, el 8,7 por 100. En Erlanger, el 8,2 por 100 de los electores votaron por el candidato N. P. D. que, en un discurso pronunciado la víspera de la votación, había atacado el «sistema» y exaltado la «grandeza» de la Alemania nazi. En Hamburgo, el 27 de marzo, 3,9 por 100 de los electores han votado por este partido, del cual, en términos de una reciente decisión del tribunal de Constanza, «se puede afirmar que se reclama del nacional-socialismo».

sin cerebro

Estas cifras no son tan enormes y ciertas en conclusiones como para echarse las manos a la cabeza. Pero algunos se inquietan y ven en estos

resultados un preludio a un resurgimiento del nazismo. Numerosos optimistas declaran, no sin una apariencia de razón, que el pleno empleo, la prosperidad, la inquietud de los alemanes y su rechazo de la aventura no dan, en sentido inmediato, ninguna oportunidad a los neo-nazis; a estos optimistas se les puede citar un informe del ministro del Interior alemán, fechado el 4 de marzo, en el que se lee esto: «Quedan aún elementos activos que han conseguido el año último detener la descomposición de la extrema derecha que, hasta el momento, iba acelerándose. Por esto es por lo que en lo sucesivo habrá que ser vigilante para evitar que esta minoría no pueda, un día, constituir un peligro para el pueblo alemán y para la constitución que le ha sido dada».

El ministro alemán sabe de qué habla: al **SIGUE**

final de 1965, 113 organizaciones neo-nazis agrupaban 28.600 miembros, contra 22.500 que había en 1964. Otra cifra significativa: las diversas publicaciones de inspiración nacional-socialista tiraban, a finales del año pasado, cerca de 225.000 ejemplares, es decir 40.000 más que en 1964. En fin, mientras que en 1964, según el informe del ministro, «incorregibles y fanáticos» habían profanado tumbas de cementerios judíos en 171 ocasiones, el número de profanaciones había ascendido a 561 en 1965.

Los «peregrinos» del cementerio de Landsberg han comenzado a ser conocidos en Alemania y, poco a poco, se han puesto en la vanguardia del escenario político. El presidente del N. P. D., Fritz Thielen, es, según los que le conocen, «una gran cabeza, pero sin cerebro». El «pensador» del movimiento es su vicepresidente, Adolf von Thadden. Cuando piensa, he aquí lo que produce: «Todo alemán que admite que nosotros somos los únicos responsables de lo que ha pasado, se priva del derecho de demandar la modificación del statu quo, es decir, que cese la división de Alemania...». O esto otro: «La Unión Soviética lleva una gran parte de responsabilidad en los acontecimientos...». O aún más: «Sin duda es exacto que el régimen hitleriano ha cometido abusos; pero es preciso admitir que Adolfo Hitler hizo algo por Alemania y por su grandeza...». Los demás ministros del comité director del N. P. D. han tenido el mismo lenguaje en el curso de cientos de reuniones electorales autorizadas por la Policía en nombre, naturalmente, de la democracia. Estos hombres que se extienden actualmente a través de Alemania son los mismos que inmediatamente después de terminada la guerra fundaron el «Deutsche Reichspartei» que se reclamaba expresamente del hitlerismo. Este partido se había ido disgregando lentamente y no tenía ninguna influencia. ¿De dónde viene que el N. P. D. haya podido reunir los grupos dispersos de la extrema derecha en una organización única que cuenta hoy con cerca de 30.000 afiliados? En primer lugar, de esto: los grandes partidos de la República Federal se quejan todos, hoy en día, con acentos diversos, de las vejaciones que se infligen todavía, «más de veinte años después», a Alemania, «que ha pagado con creces las faltas que haya podido cometer». Hemos citado aquí las palabras de un jefe del partido liberal (F. D. P.) que pertenece a la coalición gubernamental. Pero para una gran masa de alemanes, este lenguaje no es lo suficientemente enérgico y prefieren el de los Thielen y el de los von Thadden; que les dicen, por ejemplo: «Es en castigo de nuestros pretendidos pecados por lo que debemos conceder indefinidamente reparaciones a Israel y créditos a los países en vías de desarrollo...».



Arriba, tumbas de judíos profanadas por los nazis en Banberg. Abajo, el general de las SS, Wilhelm Bittrich, pronunciando la oración fúnebre ante el cadáver del general de las SS, Sepp Dietrich, jefe de la guardia personal de Hitler. Al entierro asistieron, en Ludwigsburg, 3.000 viejos hitlerianos.



lenguaje "nacional"

Otros van todavía más lejos. La «National Zeitung und Soldaten Zeitung», que tira cerca de cien mil ejemplares, es el órgano oficioso del N. P. D. Cuando el parlamento federal llevaba a cabo un debate sobre las relaciones con Israel, este periódico —en una presentación que recordaba considerablemente la del «Völkischer Beobachter», el periódico de Hitler— tituló a cinco columnas: «¿Debemos pagar eternamente por Auschwitz?», y publicaba una gran fotografía de Ludwig Rosenberg, presidente de la Confederación sindical alemana, acompañada de este pie: «¿Traiciona Rosenberg los intereses alemanes?». ¿Por qué este ataque? Porque Rosenberg es partidario de pagar reparaciones a Israel, pero sobre todo porque es judío.

Es verdad que, sin embargo, la justicia condenó en 1965 a 45 personas que habían hecho decla-

raciones racistas, profanado tumbas judías o saboteado reuniones de organizaciones democráticas. Pero, como ha declarado el diputado socialista Arndt, «estos juicios son escandalosamente clementes y constituyen un verdadero estímulo para reincidir...».

¿En qué medios recluta el partido neo-nazi a sus miembros? Un sondeo reciente revela esto: el N. P. D. no tiene ninguna influencia sobre los obreros ni sobre los campesinos ni sobre los estudiantes; en las clases medias es bastante escuchado por parte de algunos miembros de las profesiones liberales y de un gran número de empleados. En total, no constituye hasta el presente un peligro grave.

Pero las elecciones en Alemania del Sur y en Hamburgo han permitido constatar que el N. P. D. «roe» lentamente al partido liberal. Es inquietante y significativo. En efecto, el partido liberal (F. D. P.) habla voluntariamente un lenguaje «nacional» y evoca frecuentemente «los derechos de Alemania»: su clientela corre, por tanto, el riesgo más que ninguna otra de ser sensible a los slogans de los neo-nazis, formulados más violentamente, pero en cuanto al fondo muy parecidos a los que están habituados a oír.



Arriba, otra reunión de antiguos miembros del partido nazi, celebrada en la República Federal. La decoración —sin cruces svásticas— recuerda la teatralidad de las asambleas hitlerianas. Abajo, tres hombres, alzando los nombres de Auschwitz, Dachau y Buchenwald, protestan por la reunión nazi.



Otro motivo de inquietud: esos slogans actúan de manera cada vez más sensible sobre los refugiados del Este que no han conseguido aún hacerse a una vida normal en la República Federal y a los que los periódicos de extrema derecha —y en particular los del N. P. D.— «calientan» repitiendo incansablemente: «Se está preparando vendedros reconociendo la línea Oder-Neise, es decir, dando a los polacos territorios que os pertenecían después de haber pertenecido a vuestros padres. ¡No os dejéis manejar!».

Incluso de gaulle...

«Ya ve usted, decía recientemente el dirigente de una gran organización sindical alemana, se nos ha dicho inicialmente: "nunca más llevarán armas los alemanes". Y ya sabe lo que ha pasado... Inmediatamente nos hemos convertido en el elemento esencial de la Alianza Atlántica e incluso el general De Gaulle nos ha asegurado que éramos un gran pueblo. Entonces, insensiblemente, bastantes de nuestros políticos se ponen a hablar de derechos, de honor, de la grandeza de Alemania. No hay que acostumbrarse si esto tiene consecuencias...».

Los porcentajes obtenidos en las elecciones por los neo-nazis son muy débiles, pero lo que es alarmante es que las palabras y los escritos de los neo-nazis no escandalizan en Alemania. En este país donde, después de la guerra, no se ha producido ninguna depuración seria, donde el aparato judicial casi intacto ha sobrevivido al régimen hitleriano, donde los grandes industriales —Krupp, Flick y otros— que hablan mantenido y financiado a Hitler disponen nuevamente de un enorme poder, donde un diputado liberal, Eisenmann, puede declarar impunemente: «Los que preconizaban una eterna continuación de las persecuciones contra los pretendidos criminales de guerra, ponen en evidencia una mentalidad que está en contradicción con la ética cristiana...», sería fatal que los nazis entren un día en escena.

En la actualidad no son verdaderamente peligrosos. Pero si mañana, pasado mañana, una crisis económica pusiera fin a la milagrosa prosperidad económica alemana, ¿quién sabe lo que podría ocurrir? Es a ese mañana y pasado mañana al que el señor Thadden y los suyos esperan.

GERARD SANDOZ

(Fotos EUROPA PRESS y ARCHIVO)